



A CONTRAPELO

SANTIAGO  
GONZÁLEZ

## *Patxi en La Moncloa*

El lehendakari López y el presidente Rajoy debían acordarse ayer de otra vez que se vieron con anterioridad. Fue en la noche del 8 de marzo de 2008, en la capilla ardiente de **Isaías Carrasco**, militante socialista asesinado por ETA en Mondragón doce horas antes. Ni el primero era entonces lehendakari, ni el segundo presidente del Gobierno y faltaban tres días para las elecciones generales que había de ganar el PSOE. Los socialistas atrajeron al presidente del PP a una celada: después de negarle el acceso a la capilla ardiente, le llamaron para autorizarle la visita y una vez allí, el secretario de los socialistas vascos lo echó con cajas destempladas (la nota que el jefe de prensa tenía ya preparada para leérsela a los periodistas).

Esta vez fue muy distinto. El lehendakari saludó a los periodistas acreditados en Moncloa con unas palabras en la lengua que él domina poco y sus interlocutores nada. Hubo cordialidad y cercanía, tal como dijo Patxi, «en el primer encuentro con el nuevo presidente de España», como si España fuera una república presidencialista. Rajoy es, como sus cinco antecesores, presidente del Gobierno, presidente del Consejo de Ministros, como se decía en la 2ª República o primer ministro.

Y muy poca cosa más, tal como se deducía de sus propias palabras. Su intervención estuvo trufada de: «he planteado al presidente», «le he dicho», «he manifestado al presidente», «le he señalado» y otras expresiones colindantes. Entre los periodistas había curiosidad por saber qué había dicho la otra parte contratante, pero sólo expresó sus convicciones: «Estoy convencido de que el Gobierno de España antes o después acabará aplicando una política penitenciaria, que yo no llamaría más flexible» («debe adecuarse» había dicho exactamente diez minutos antes).

El lehendakari ha aprendido a manejarse

con algunos recursos expresivos preinstalados, pero que no tienen un gran poder explicativo. Un suponer: para mostrarse partidario de la legalización de lo que ahora se llama 'la izquierda abertzale', recurrió en dos ocasiones a aquella legendaria frase que le acuñó **Fernando Ónega** a **Adolfo Suárez**: «elevar a categoría de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal». «Que sea legal lo que ya lo es de hecho», dijo López.

Cualquier equiparación entre la legalización del PCE en 1977, con la de los sucesores de Batasuna parece una broma. Ni estamos en una segunda transición, ni refundando la democracia. La ley es exactamente la misma que antes del comunicado de ETA del 20 de octubre. ETA es una organización en estado terminal, como dijo el mismo lehendakari, y ningún gobernante con sentido común debería atribuir a ningún comunicado de una banda terrorista capacidad refundadora alguna.

La intervención de López estuvo preñada del relativismo léxico que tan virtuosamente manejaba el desaparecido **Zapatero**: «es necesario lograr el fin definitivo de la

organización terrorista» dijo en el minuto cinco, sin tener en cuenta, quizá, que ha convertido en piedra angular de su discurso la creencia en la veracidad de ETA al anunciar «el cese definitivo» de sus acciones. También de alguna rareza epistemológica: ¿por qué debe moverse la democracia o sus representantes antes de que ETA se disuelva y sus herederos condenen su legado de muerte y sufrimiento? Los verificadores, a los que antaño descalificó y hoy alternan con su Gobierno «aseguran que ETA no atentará aunque Rajoy no se mueva», contaba ayer **Ángeles Escrivá**. ¿Por qué no seguir aplicándose a su derrota total? Eso sería ganar el relato, dignidad, justicia y memoria.

Alertó contra la posibilidad de fomentar su victimismo (si no se legaliza Sortu) sin tener en cuenta que él ha tenido un papel muy relevante en su legitimación, con interpelaciones públicas al Supremo y como garante de sus intenciones. Tal vez crea que su aval es la manera más eficaz de ahuyentar los votos batasunos, pero no debiera tenerse en tan poca cosa. También desculpabiliza al votante fronterizo con el nacionalismo más templado.